



María Jesús Hernández Lerena

NOBEL DE LITERATURA PARA UNA ESCRITORA CANADIENSE: ALICE MUNRO

La literatura canadiense va cobrando cada vez más fuerza en el panorama literario internacional. Tiene mayor presencia en las librerías y bibliotecas de todo el mundo y en los cursos de universidades que estudian la literatura de países de habla inglesa con historias y sociedades muy diferentes a la británica y a la norteamericana. Existe también, de forma creciente, una mayor rapidez en traducir autores y un mayor interés en hacer películas de fascinantes novelas canadienses, películas que forman parte de nuestro imaginario colectivo. *El paciente inglés*, basada en la novela homónima de Michael Ondaatje, es un ejemplo. El premio literario más contundente, el Nobel, es la muestra de visibilidad más rotun-

da y, como otros reconocimientos de excelencia, abre al gran público un camino nuevo a explorar.

En España, autores como Javier Marías y Antonio Muñoz Molina ya habían descubierto el poder de encantamiento de Alice Munro, a quien nombraron Duquesa de Ontario en 2005 para el imaginario Reino de Redonda ideado por Javier Marías en un jurado formado, en esa ocasión, por Pedro Almodóvar y Francis Ford Coppola, entre otras celebridades. En 2008 otra escritora canadiense, Margaret Atwood, fue galardonada con el Premio Príncipe de Asturias de las Letras. El premio Nobel de Literatura de este año también reconoce el potencial que posee la literatura de un país que comparte frontera con el mayor ex-

portador de entretenimiento del mundo, Estados Unidos, pero cuyas visiones de sí mismos son diametralmente opuestas. “The United States of AMNESIA” es como a veces se llama a los Estados Unidos, aludiendo a su tendencia a recordarse sin autocrítica. Canadá, por el contrario, cuya cultura se forja en una época posterior a la de los ideales románticos del renacimiento americano del siglo diecinueve, es un país que posee una visión más realista de sí mismo, de la destrucción de la naturaleza causada por la expansión europea en otros continentes, de la marginación a la que son sometidos pueblos y razas diferentes a la blanca, de los conflictos provocados por la inmigración, etc.

Sin embargo, la ficción de Alice Munro no abarca los grandes acontecimientos de la historia de Canadá ni ahonda en una obsesión recurrente que muchos escritores canadienses tienen por escarbar en sus fracasos. Sus relatos se anclan de forma hipnótica en la vida doméstica y amorosa de mujeres normales y en sus estrategias para sobrellevar las emociones que les provocan quienes las rodean. Alice Munro observa el mundo con una peculiar agudeza femenina; ser mujer en muchas

sociedades y épocas significa ocultar los deseos, llevar a cuevas cierto sentido de culpabilidad y desafiar lo predispuesto. De este modo, en sus historias, lo visible y lo escondido, lo cotidiano y lo sorprendente van de la mano. Su poder para atraparnos reside en la magia de hacernos comprender sin obstáculos. Cada frase, aunque sencilla, está cargada de suspense y nos lanza a una trayectoria provocativa e imparable. Sus colecciones de relatos, catorce hasta la fecha, nos ponen en comunicación con los pensamientos de sus personajes de una forma tan directa, tan telepática, que parece que la autora ni siquiera ha utilizado palabras para hacernos comprender. *Dance of the Happy Shades* (1968), *Lives of Girls and Women* (1971), *Something I've Been Meaning to Tell You* (1974), *Who Do You Think You are?* (1977) son cuatro de las primeras colecciones que escribió. En España sus libros han aparecido traducidos en ediciones de Lumen, RBA, De Bolsillo, incluido su último libro de cuentos, *Mi vida querida* (Lumen 2013).

En la obra de Alice Munro, el estereotipo de canadiense cuyo modo de vida se describe de forma irónica como “la moderación llevada al



exceso” claramente se rompe. Lo grotesco y lo gótico surgen cuando sus personajes intentan describir episodios de su niñez y adolescencia a sus amigos. Otras veces, de situaciones aparentemente tranquilas surge el desastre, el sudor frío, y nos reconocemos en pensamientos que nunca contaríamos a los demás. En otros relatos, una imagen estridente provoca un misterio acuciante, lo que nos hará ver que la aparente fluidez de la narración puede ocultar un texto en clave. Esta autora sabe programar la aventura que supone leer y lo hace a través de un género literario al que ha dedicado toda su vida: el relato breve.

“Antes de que se nos acabe la vida”, dijo el escritor británico H. G. Wells, “habremos metido toda la vida dentro del cerco de la novela”. No es así como describiríamos el sistema imaginativo de esta autora, que una y otra vez afirma que no llegamos a conocer a los demás de forma continuada en el tiempo, sino a través de momentos desgajados, de contrastes, como si viviéramos de forma intermitente. En las novelas, el narrador nos lleva de la mano y hace que la vida parezca creíble, explicable. El relato breve, por el contrario, funciona como revulsivo a esta forma confortable de vernos en el tiempo, desbarata nuestros métodos de conocimiento, nos aparta del gigante mecanismo de causas y efectos que creemos que es la vida, nos deja sintiendo el impacto de un incidente inesperado. El destino siempre aparece abierto a la incongruencia. En una reseña sobre la recopilación *Open Secrets (Secretos a voces)* publicada en 1994 en el periódico canadiense *The Globe and Mail* leemos que en los relatos de Munro “nunca podemos estar seguros de cómo ocurrió algo misterioso, o maravilloso, o terrible. Lo que ocurre es siempre, como en la vida, una enorme y desconcertante sorpresa.”

Desde luego, Alice Munro no utiliza los relatos como un contenedor para meter toda la vida, como decía H. G. Wells, sino que más bien los utiliza para expandir nuestro propio espacio interior,

para crear un tiempo en el que negociar quiénes somos en relación con el mundo. En este sentido, su obra es un regalo, como la de otros grandes autores, porque nos hace ver en qué parámetros de coherencia nos movemos y nos ayuda a recalificar nuestras definiciones.

Así que, a pesar de que Alice Munro es canadiense, es mujer, no se ha prodigado nunca en los medios, ha escrito toda su obra en un género “menor” y sus argumentos no tienen grandilocuentes arquitecturas históricas, ha ganado este premio tan mediático. Sin el Nobel, hubiera permanecido desconocida para muchísimos lectores fuera de Canadá. *Away from Her (Lejos de ella)* es el título de una película dirigida por Sarah Polley en 2006 basada en el relato “The Bear Came Over the Mountain” de Alice Munro. Dándole la vuelta al título de esa película, y con propósito de homenajear a esta autora, ya no podemos decir que Alice Munro está lejos: ella está aquí.

